

La comunicación intersubjetiva como proceso generador de cultura

Angélica Bautista

Introducción

Uno de los intereses que surge al estudiar la sociedad es el de la comprensión de su cultura. En este terreno hay, por cierto, mucho ya dicho, pero también mucho por decir. Esto se debe a que la cultura, sea cual fuere la definición de que se parta, no es estática, no es un producto acabado que pueda ser desglosado minuciosamente y luego analizado, ya que al terminar el análisis el “objeto” estudiado ha desaparecido. Para los interesados en las ciencias sociales existen dos dificultades centrales en el estudio de la sociedad y de su cultura, relacionadas con dos aspectos del proceso cultural que abordaremos más adelante. Estas se refieren, por un lado, al hecho de que “la cultura” es estudiada a partir de la óptica particular de quien la aborda. La concepción que se tenga de ésta y su manera de relacionarse con la sociedad se hacen presentes en el análisis. Por otro, lo que se defina como “cultura”, por más o menos preciso que se sea, es sólo un momento particular del proceso mismo del devenir societal. De esta manera, el análisis de la cultura contrasta con ella misma. Cabe señalar que la primera de las dificultades ya descrita es ineludible. Se trata de un obstáculo que dificulta la labor teórica, pero que forma parte del mismo proceso de generación cultural. El punto de vista del teórico se crea en este proceso y su inclusión en el ámbito comunicativo forma parte del mismo. La segunda dificultad, en cambio, se ubica en la concepción que se tenga de la disciplina de que se trate, de sus

objetivos y de sus métodos, pero sobre todo en la concepción que dicha disciplina tenga de lo que es cultura. Es por esto que los criterios que se tomen para abordarla deben plantearse explícitamente.

Si bien entendemos que la cultura es un "todo" que es construido cotidianamente por una sociedad, también entendemos que definirla como "todo" impide cualquier análisis e interpretación sobre ésta. La psicología social se interesa en la cultura a partir de dos elementos básicos: primero, como espacio de manifestación de ideas y sentimientos de una sociedad; segundo, como espacio de creación y manifestaciones de objetivaciones sociales. En ambos puntos de vista se ubica la idea de momentaneidad. Una objetivación cultural cualquiera expresa la interpretación afectiva momentánea del proceso social. Este proceso es totalmente comunicativo. Para la psicología social resulta relevante generar un planteamiento teórico que permita interpretar no sólo las objetivaciones culturales, sino también el proceso de generación de dichas objetivaciones. Cuando se crea un objeto, se crea también su significación; esta doble creación es momentánea. El objeto puede perdurar, pero su significación se transforma, y con ella el objeto. De esta manera, ambos aspectos conforman la cultura. Esto acrecienta la dificultad de abordar la cultura, ya que constantemente surgen "nuevas" significaciones. Sin embargo, y precisamente por su momentaneidad, se aprecia que este proceso tiene una finalidad única: la de proveer de sentido a las objetivaciones. La labor de la psicología social sería, entonces, la de retomar los elementos vigentes en un momento "cultural" para reflexionar sobre los sentidos que en el proceso generan. Al terminar esta reflexión el "momento cultural" probablemente será ya diferente, pero la interpretación que resulte hará evidente un "sentido" que rompe con la momentaneidad. Esto se debe a que su búsqueda es lo único perdurable en el proceso cultural.

Las objetivaciones culturales, sean ideas y sentimientos o productos sociales, son, a fin de cuentas, creaciones de "sentido" y ocurren en el proceso cultural debido a su característica comunicativa. Es por esto que la psicología social requiere de un constructo teórico que explique dicho proceso comunicativo; tal es el caso de la conceptualización denominada "comunicación intersubjetiva". Se trata de un planteamiento en el que se hace referencia al proceso comunicativo, más que a la situación comunicativa o a su contenido temporal. Su aspecto procesual es explicado a partir de la noción

teórica de “intersubjetividad”. La comunicación societal se da en diferentes niveles, incluye tanto la conversación con uno mismo o con otro, como la información de los medios masivos. Este constructo incluye elementos comunicativos de diferentes órdenes: visuales, auditivos, etc., y aun cuando el proceso de comunicación es entendido como una totalidad en movimiento, para ser estudiado se demarcan con claridad dos tipos generales de elementos comunicativos. Los primeros se relacionan con la comunicación normativizada, de corte lingüístico, que sigue una serie de normas y reglas; nos referimos a las palabras, o para decirlo más claramente, al discurso lingüístico presente en las comunicaciones societales. Los elementos comunicativos de tipo discursivo manifiestan una afectividad compartida por los participantes del acto comunicativo de que se trate. Sin embargo, la normatividad de todo lenguaje consensuado oculta la afectividad ocurrida al darle una formalización. Los segundos se refieren a la comunicación no normativizada, a los “paisajes comunicativos” y en general a las imágenes que también comunican. No es que la comunicación no lingüística no tenga sus propias reglas, sino que dichas reglas no corresponden a los parámetros lingüísticos y han sido poco estudiadas. Estos elementos se refieren a todo lo que acompaña al discurso lingüístico, sean gestos, colores, formas, movimientos, tiempos, etc., que matizan la comunicación global. Todos estos elementos responden a una lógica diferente, a aquella consensuada lingüísticamente. Se trata de imágenes que no siguen la reglamentación de un código, a diferencia de las palabras. Al carecer de un código normativo que las regule, se convierten en un elemento comunicativo menos racional que las palabras y, por ende, más afectivo. A partir de las imágenes se pueden apreciar claramente los afectos en la cotidianidad; sin embargo, su aprehensión teórica se dificulta, ya que el análisis que se hace desde la psicología social en torno a la comunicación sólo puede realizarse con palabras. Debido a esto se torna evidente la necesidad de una construcción teórica que permita interpretar ambos elementos en una totalidad.

El proceso de comunicación intersubjetiva puede ser planteado a partir de los dos tipos generales de elementos comunicativos ya descritos. Sin embargo, la comunicación de la sociedad no ocurre por una u otra vía, sino por ambas. La cultura es, por lo tanto, el resultado de estos ámbitos comunicativos que se entrecruzan. En el presente trabajo se parte de la fundamentación teórica propia de la noción de “intersubjetividad” para argumentar tres modelos del

proceso comunicativo societal. Los dos primeros responden a la distinción, hecha líneas arriba, de los elementos comunicativos. El tercero intenta plantear un esquema del proceso comunicativo que incluya a ambos elementos. Este tercer modelo busca generar interpretaciones de la cultura que retomen su esencia "momentánea", pero que a la vez permitan abordar los aspectos de la realidad que son de interés central para la psicología social. Estos aspectos son los procesos psicosociales y los fenómenos psicosociales. Si entendemos que una objetivación cultural es, en realidad, un fenómeno psicosocial que conlleva una temporalidad, pero lo analizamos desde la perspectiva procesual, estaremos realizando un análisis cultural que trasciende su momentaneidad.

El presente trabajo pretende ubicarse en una concepción de "cultura" que incluya lo que el sentido común denomina como "culto", a la vez que rescate todo lo "cultural" que está inmerso en lo que el sentido común denomina como "inculto". La cultura se genera cuando una sociedad se comunica. Los diferentes sectores que conforman dicha sociedad aportan creaciones colectivas que son, a la vez, objetivaciones culturales; en este sentido, el único "valor" que puede tener es el valor comunicativo. Todas las creaciones colectivas tienen el mismo valor comunicativo en tanto que son compartibles. Si bien unas expresiones culturales tienen a su alcance más difusión que otras, esto no obsta para que en el ámbito comunicativo todas se manifiesten. Bajo un esquema de comunicación lineal se pueden descalificar ciertas expresiones culturales, pero bajo la lógica de la comunicación intersubjetiva ninguna es desdeñable. Es necesario, entonces, abordar esta comunicación intersubjetiva desde su fundamento teórico: la intersubjetividad.

La intersubjetividad como fundamento teórico

Entendemos que la finalidad de la psicología social es explicar la realidad social, y si la cualidad más relevante de dicha realidad social es su capacidad de transformación constante, resulta comprensible el interés que las diferentes aproximaciones han manifestado por el estudio de la interacción. La relación entre las personas es, evidentemente, el punto donde se ubica dicha transformación. Sin embargo, esto no significa que la interacción sea el constructo teórico más cercano a la transformación social. Existen diversos argumentos que apoyan esta aseveración: la realidad es construida

socialmente, y en esta construcción se encuentra un elemento que le es consubstancial; éste es el elemento simbólico. Cuando se hace referencia a un proceso de transformación social se está incluyendo la construcción de lo imaginario, de todo aquello que rebasa la situación particular de los actores de cualquier interacción. La alteridad es todo ese cúmulo de elementos imaginarios que "significan" a los actores involucrados en dicha interacción. Incluir dichos elementos en un constructo teórico nos lleva al planteamiento de la intersubjetividad.¹ Lo relevante en la realidad, desde este punto de vista, se ubica *entre* los individuos.

Para explicar lo anterior vamos a partir del elemento "simbólico" dentro del proceso comunicativo. Este elemento de tipo subjetivo supone dos lógicas de interpretación diferentes, derivadas de dos aspectos presentes en él. Estos son, el aspecto racional y el aspecto afectivo. La creación social de lo simbólico implica la presencia de "lo social", y ello por dos razones: primero, porque el grupo social comunica su interpretación de la realidad al individuo, al proveerle de un repertorio básico tanto lingüístico como imaginativo. Segundo, porque en el grupo social el individuo comunica, amplía y transforma su repertorio básico.

En este proceso afirma algunas normas pero niega otras en una generación simbólica.² El afirmar o negar normas, como el aceptar o rechazar ideas o conceptos, no se debe a una selección de tipo racional lineal, sino a la vinculación emotiva entre este aspecto racional compartido y la sociedad, o por lo menos con los aspectos que para dicho individuo resaltan de la sociedad. Esta es, en realidad, una vinculación emotiva con el "alter". Esta vinculación simbólica entre el individuo y el alter ante un signo particular carga afectivamente al contenido de la interpretación que el individuo sea capaz de hacer en torno al signo.

Desde la lingüística y las aportaciones que ha generado en los últimos tiempos la semiótica, se plantea que el símbolo, además de ser un signo, incluye un significado consensual, tiene una característica distintiva; ésta es el *significante*. Para estas disciplinas el significante es totalmente racional. Sin embargo, si este significante le confiere a la relación planteada entre la conceptualización

¹ Fernández, C.P., "La intersubjetividad como fundamento de la psicología social", Memorias, *Psicología social y teoría de la conducta*, SOMEPSO y SMAC, México, 1988.

² Mead, G.H., *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

racional y la alteridad su posibilidad simbólica, estamos en el terreno de la afectividad.³ Y es ésta la posibilidad que la noción teórica de "intersubjetividad" abre para la psicología social.

En el interior de una sociedad encontramos sucesos que hablan de un mundo de simbolismos. Estos sucesos simbólicos no pueden ser narrados por los integrantes de la sociedad, se trata de una narración creada por la sociedad que, en el plan individual, se diluye bajo el sentido común imperante. Estos sucesos son creaciones colectivas que para ser estudiadas deben abordarse desde una concepción teórica que incluya: el pensamiento social, su manifestación en objetivaciones específicas, y la afectividad, que va aparejada en la creación de ambos. La intersubjetividad es dicho constructo teórico. Su esencia es eminentemente comunicativa, ya que la interrelación simbólica entre una creación en el pensamiento social y su expresión afectiva se dan simultáneamente en la comunicación societal. En este caso no se trata de una comunicación entre uno, dos o más actores. No es una comunicación interpersonal. Lo importante es apreciar el intercambio simbólico, que ocurre a nivel de la sociedad en su conjunto. Una de las características más sobresalientes de las sociedades es su pluralidad; esta pluralidad es la expresión de diferentes interpretaciones afectivas ante la realidad. La creación de estas expresiones es comunicativa, su discusión es comunicativa y la creación que surge de dicha discusión es comunicativa. Nos encontramos, entonces, en el terreno de una comunicación de comunicaciones. Esta es la comunicación intersubjetiva.

La comunicación intersubjetiva como proceso

Si entendemos la comunicación social a partir del planteamiento de Mead (1932), tendremos que rescatar el impacto emotivo que un mensaje crea tanto en el que habla como en el que oye. Pero no sólo eso, sino que además, este impacto es compartido por ambos. No es necesario traducir a palabras ese sentir, ya que, cuando existe, los actores de la comunicación lo reconocen. La selectividad cultural en la comunicación⁴ no sólo responde a un conocimiento normativo;⁵ se debe fundamentalmente a la carga valorativa afectiva que posee

³ Prieto, F., *Mensajes y señales*, Península, Barcelona, 1967.

⁴ Shibutani, T., *Sociedad y personalidad: una aproximación interaccionista a la psicología social*, Paidós, Buenos Aires, 1971.

⁵ Bernstein, B., "Clase social, lenguaje y socialización", en P.D. Asworth, *Social Interaction and Consciousness*, Wiley, London, 1979.

determinada forma y contenido de dicha comunicación. Se debe, pues, a la subjetividad compartida, a la intersubjetividad. Es aquí donde surge el sentido a los sentidos que un significante puede adquirir para un individuo o un grupo de individuos. Tratar de explicar este peso de significancia a partir de sus elementos no permite llegar a la vivencia misma que le confiere una cualidad diferente a la comunicación. La comunicación intersubjetiva no está ni en uno ni en el otro, es de ambos. Es, a fin de cuentas, de la sociedad. De aquí se desprende que la comunicación no es el mensaje lingüístico más el gesto, más el estilo, más el contexto (económico, político, situacional, etc.), más la ropa, más etc., sino la comunicación que se genera entre sus actores; en este caso, la sociedad y sus formas de pensamiento.

El camino que sigue un referente, al que también se le denomina "signo", para que la sociedad adquiera una idea o "significado" sobre él requiere, además, de una aceptación consensual de dicha idea, de un *sentimiento compartido*. Este sentimiento es el que permite que el referente adquiera su cualidad simbólica. De esta manera, el símbolo será el significado valorado consensualmente a partir de este sentimiento. Esta valoración permite una interpretación de la realidad que tenga sentido para sus creadores. Dicha interpretación intersubjetiva integra diferentes interpretaciones afectivas que surgen de los sistemas simbólicos a partir de la valoración afectiva que obtienen los referentes signícos. La comunicación intersubjetiva es entonces, en términos teóricos, un proceso con dos vías diferentes, y cada una tiene una lógica propia que permite generar interpretaciones diferentes ante la misma realidad. En la cotidianidad, estas dos vías se fusionan en una tercera vía. A continuación se plantean los modelos teóricos para las dos primeras, y a partir de ellos se aspira a construir un modelo más cercano a la realidad y que refleje esta tercera vía.

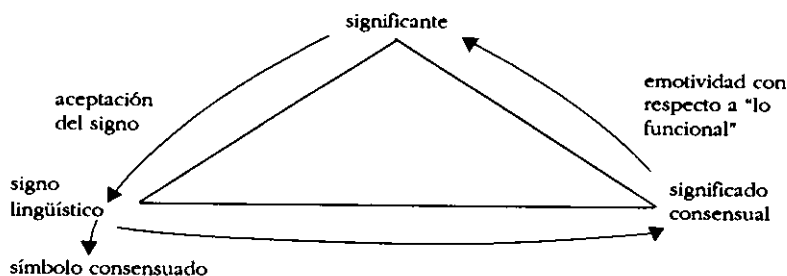
Modelo de comunicación intersubjetiva: racional-lingüístico

La posibilidad comunicativa surge en el momento en que se establece un código común. En primer lugar encontramos un proceso de significación consensual de los signos; las palabras, por ejemplo, son signos que han sido significados consensualmente. Esa significación consensual responde en términos racionales, a normas culturales propias del sentido común imperante. Si entendemos la "utilidad" como una norma propia de nuestro sentido

común, podemos plantear que la norma general del proceso de significación consensual es la "funcionalidad". El camino que un signo lingüístico tendría que seguir, en este caso, para acceder al consenso, sería el siguiente: un signo lingüístico adquiere un significado consensual de acuerdo a su funcionalidad al interior de la vida cotidiana. Esto no significa que los miembros de una sociedad se pongan de acuerdo explícitamente (aunque puede suceder). La funcionalidad es un término utilitario, externo, que por esta característica se hace evidente en la comunicación. Sin embargo, ese significado es realmente consensual cuando, junto con él, surge una emotividad compartida por la sociedad con respecto a "lo funcional". En este momento surge un tercer elemento en la discusión. Este es el significante. En él queda resumida la interpretación afectiva del significado consensual creado para el signo lingüístico en cuestión. En este momento, el signo lingüístico es aceptado como perteneciente al código común vigente y se convierte en un símbolo consensuado.

Se plantea, entonces, que el significante es la carga afectiva y valorativa que uno o varios signos lingüísticos adquieren en el proceso de comunicación intersubjetiva. De esta manera tendremos significantes (interpretaciones afectivas) que incluyan un mundo simbólico consensuado. En esta visión racional del sentido común, diferentes signos lingüísticos serán englobados bajo la misma afectividad. Sólo las palabras tienen la posibilidad de ser consensuadas,⁶ sin embargo, su sustrato emotivo, que logra ese consenso, escapa a la visión racional-lingüística. (Ver modelo I).

I. Modelo racional-lingüístico de comunicación intersubjetiva



⁶ Saussure, F., *Curso de lingüística general*, Paidós, Buenos Aires, 1967.

El modelo anterior parte del elemento racional propio del sentido común, pero revela una ausencia: el mundo imaginativo de la comunicación intersubjetiva tiene una lógica diferente a la del mundo lingüístico. Por esta razón se propone un segundo modelo.

Modelo de comunicación intersubjetiva: afectivo-imaginativo

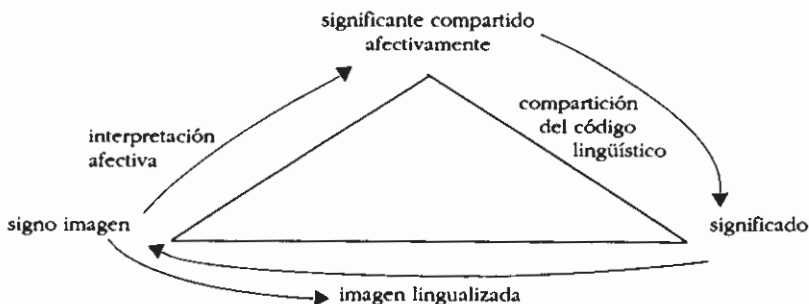
Existe otra vía en el proceso comunicativo; ésta es la de la lógica de las imágenes. Toda imagen que de inicio no puede ser traducida a palabras sigue una vía diferente, en el proceso comunicativo, a la de las palabras. Una imagen sin palabras es un signo que carece de significado; sin embargo, también se incluye en el ámbito comunicativo y es comunicada. El proceso por el cual genera interpretaciones afectivas es opuesto al del modelo anterior. Las interpretaciones afectivas que genera no responden a la norma de funcionalidad. Al compartirse afectivamente logran también un significado lingüístico consensuado, pero cualitativamente distinto del anterior. En este caso, las normas a las que responden pueden ser contrarias al sentido funcional-utilitario que permea el sentido común lingüístico de nuestra sociedad.

Esta segunda vía puede ejemplificarse con los sucesos ocurridos a partir del 19 de septiembre de 1985. En el primer momento tenemos una imagen (terremoto) que escapa a la comprensión afectiva vigente. Esto no puede ser traducido en palabras, por lo que se empiezan a construir una serie de significantes compartidos. Aun cuando se trata de afectos, se pueden expresar lingüísticamente, tales como el miedo, la alegría de ayudar, entre otros. Cuando éstos son reconocidos por la sociedad, esto es, cuando son interpretados afectivamente, es posible dar un significado a dicha imagen. Este significado, ya lingüístico, podría ser planteado como "solidaridad". De esta manera tenemos, al final, una imagen lingualizada.

El camino que sigue un signo-imagen para adquirir la característica de imagen lingualizada y acceder posteriormente al consenso es el siguiente: inicialmente, una imagen que carece de significado no puede ser traducida a términos comprensibles para el sentido común. Esto no obsta para que impacte a una sociedad o a un sector de la sociedad. Este impacto compartido no es sólo visual; lo que sucede es que la imagen inicial evoca a un mundo imaginativo que evoca a un sentimiento propio de la sociedad. Sin embargo, al no poder traducirse en palabras, genera interpretaciones afectivas de

tipo imaginativo. Este es el significante sin código lingüístico consensuado. Esta creación del significante, al ser compartido afectivamente, continúa en el proceso comunicativo, se interrelaciona con el mundo de significados y genera un significado (o varios) para la imagen inicial. A pesar de esto la imagen inicial queda inaprehensible. Lo que se traduce en términos lingüísticos es la imagen que genera la interpretación afectiva. De esta manera, la imagen inicial nutre el mundo imaginativo con su correlato afectivo. El significado que surge en este proceso le confiere a la imagen la cualidad de imagen lingualizada, y así puede insertarse en el proceso y acceder al consenso. (Ver modelo II).

II. Modelo afectivo-imaginativo de comunicación intersubjetiva



Estas dos vías de se superponen en el proceso de comunicación intersubjetiva. Nuestra comunicación es racional y afectiva a un mismo tiempo. La lógica lingüística y la lógica imaginativa⁷ están presentes en cada uno de los momentos de la comunicación societal; por esta razón, ambas pueden ser apreciadas en las objetivaciones culturales, que son, a fin de cuentas, signos. Los signos pueden ser, a un mismo tiempo, signo-lingüístico y signo-imagen. Si ambas lógicas están presentes en nuestra sociedad, significa que somos capaces de comunicarnos simultáneamente bajo estas dos vías.

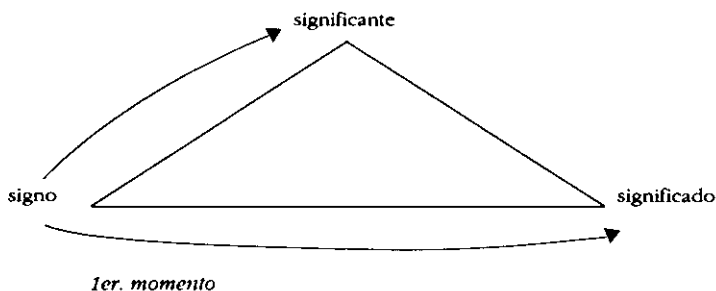
En la actualidad, la mayoría de los trabajos realizados en torno a la "comunicación" se ubican en el primero de los modelos,⁷ es decir,

⁷ Mehrabian, A., "Significance of Posture and Position in the Communication of Attitude and Status Relationships", *Psychological Bulletin*, 71, 1969, p. 363.

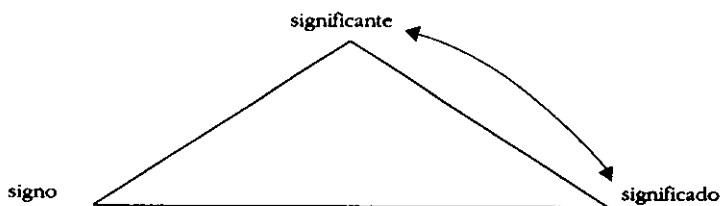
parten del elemento lingüístico e intuyen el aspecto afectivo, o parten de una imagen pero la analizan en términos lingüísticos. En ambos casos se aprecia la necesidad de estudiar la comunicación global. Por otra parte, es evidente que cada día son más los casos, en nuestro entorno, en que no encontramos un significado consensual inmediato a los signos que se nos presentan. La mayoría de ellos son signo-imagen, por lo que pareciera necesario abordar la comunicación societal desde el segundo modelo. Sin embargo, también es claro que al no incluir la comunicación lingüística no es posible abordar la comunicación global.

*Modelo de comunicación intersubjetiva:
lingüístico-imaginativo, imaginativo-lingüístico*

Un modelo que intente explicar la comunicación global debe incluir la mayor cantidad de elementos vigentes en el ámbito comunicativo de una sociedad. Podemos asumir que todos los signos son imágenes e impactan nuestro mundo imaginativo de igual manera. En el caso de una imagen que tiene un significado para el sentido común, tenemos que responder a ambas lógicas a un mismo tiempo; tendríamos, entonces, un signo lingüístico-imaginativo que, por un lado, responde a un sentido común consensuando un significado, mientras que por el otro, responde a la lógica imaginativa creando un significante afectivo sin posibilidad de traducción lingüística.

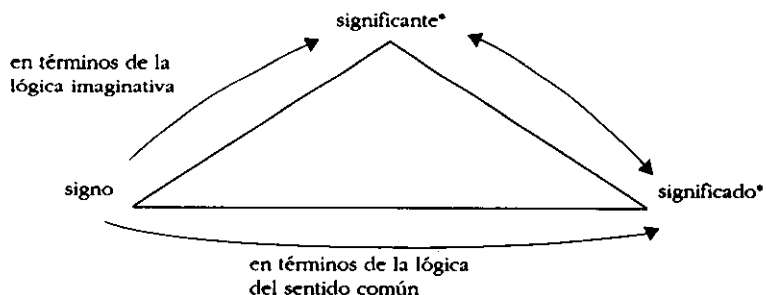


Esta doble creación comunicativa se interrelaciona. El significado y el significante discurren en una comunicación societal, y en esta comunicación ambos se transforman.



2o. momento

De esta manera, el significante que surge a partir del signo en términos de la lógica imaginativa, absorbe el sustrato emotivo del consenso lingüístico. Por otro lado, el significado que surge a partir del signo en términos de la lógica del sentido común, se carga valorativamente de la afectividad no funcional del significante.



3er. momento

* Al significante se le adhiere el sustrato emotivo del consenso lingüístico y al significado se le adhiere la emotividad "no funcional", propia de la lógica imaginativa.

De esta manera se nutren tanto el código lingüístico como el código normativo. Esto sucede cuando el significado transformado requiere de un signo diferente al original; es un significado que busca un signo al cual explicar. El significante, por otro lado, crea un significado que pueda ser consensuado, y el signo inicial, además de ampliar el mundo imaginativo, continúa en el proceso comunicativo construyendo significantes y significados. Este entrecruzamiento forma un tejido de comunicación. Aquí ya no es posible ubicar a los actores de la comunicación; en este nivel sólo se comunican construcciones, imágenes, y, en general, formas de pensamiento de tipo societal.

La cultura como interés final

Se pueden ubicar en la psicología social diferentes aproximaciones interesadas en analizar algunos aspectos de la realidad. Para el estudio de la comunicación intersubjetiva, en cambio, es necesario ubicar a la realidad como una totalidad, y analizarla en este sentido. La psicología colectiva, en la que se inserta este trabajo, se interesa *en la realidad* como unidad. Para ésta, el tema central de la realidad es la cultura, y en este sentido los análisis pueden incluir los “datos” más diversos. Las objetivaciones culturales responden a un marco global de tipo comunicativo-cultural; cualquiera que sea analizada puede ubicarse en ese proceso y, de esta manera, apreciarse sus transformaciones. El estudio de la “cultura” se contrapone a un orden de ideas de tipo metodológico tradicional. Esto se debe a que rescata lo que da el sentido a las situaciones, a las vivencias de las ideas, a los sentires y, en general, a las manifestaciones y creaciones sociales. Para ello se requiere generar una propuesta conceptual-metodológica de tipo hermenéutica.⁸

La comunicación intersubjetiva de una sociedad se da a partir de manifestaciones culturales. Los signos, sean palabras o sean imágenes, son creaciones culturales. La cultura, entonces, es el entrecruzamiento entre el mundo lingüístico y el mundo imaginativo. Igualmente pueden ser apreciadas en un pensamiento social o en un objeto social. La arquitectura, la pintura, etc., al igual que la literatura y la plática cotidiana, son diferentes momentos del proceso de comunicación intersubjetiva, y a la vez son creaciones culturales. Entender la cultura es entender el proceso comunicativo; esto evidencia la necesidad de interpretar las objetivaciones culturales por dos razones básicas. La primera se relaciona con el proceso en sí; interpretar es formar parte del proceso. La segunda se ubica dentro de la cotidianidad; requerimos de una concepción de cultura para nuestro desempeño como psicólogos sociales, pero también, evidentemente, requerimos de ésta para nuestro desempeño como ciudadanos.

Una de las características más importantes de cualquier sociedad es su comunicación. Cualquier disciplina que se interese en explicar el devenir de las sociedades buscará explicarse el proceso comunicativo societal. La comunicación intersubjetiva societal es entendida

⁸ Castilla, D.C., *Introducción a la hermenéutica del lenguaje*, Península, Barcelona, 1975.

en este trabajo como la conjunción de las diferentes intersubjetividades, que en el proceso de transformación de una sociedad cambian y se enriquecen constantemente. El término societal, entonces, es usado para denotar un nivel de comunicación más allá de lo social. Dentro de esta comunicación están contenidos elementos de muy diversa índole. Los autores que se interesan por estudiar la sociedad en su aspecto comunicativo tratan, generalmente, de darle orden a este sinfín de elementos.^{9,10} La intersubjetividad es una concepción que permite ordenar los elementos comunicativos societales desde el punto de vista de la psicología colectiva.

Consideraciones finales

Este trabajo propone una similitud entre dos conceptos extremadamente amplios. Los conceptos de cultura y comunicación pueden ser abordados desde diversos puntos de vista, sin embargo, el desarrollo mostrado en los puntos anteriores permite apreciar a ambos como semejantes. La cultura y la comunicación son entendidas aquí como un proceso único; asimismo, la cultura y la comunicación son, ambas, objetivaciones de una sociedad. Se argumenta, entonces, un punto de vista convergente entre la cultura y la comunicación.

La convergencia a que se hace referencia se ubica en términos de polaridades, trátase del polo racional-afectivo o del lingüístico-imaginativo. El interés del presente trabajo no es sumarse al estudio de las polaridades; se trata de buscar una interpretación más cercana a la realidad. El sentido común incluye las polaridades para explicar el mundo, pero a pesar de esto el mundo no es una polaridad. El planteamiento va, entonces, en un sentido diferente al de dicotomizar la realidad. Los elementos comunicativos convergen y divergen al comunicarse; esta comunicación crea cultura porque es cultura. La psicología social como disciplina interesada en la sociedad y en su forma de pensarse, requiere de concepciones constantemente diferentes. Esto es así porque la sociedad misma cambia de formas de pensarse. La opción no es dar explicación a fenómenos momentá-

⁹ Demoragas, S.M., *Semiótica y comunicación de masas*, Península, Barcelona, 1980.

¹⁰ Knapp, M.L., *La comunicación no verbal*, Paidós, Barcelona, 1980.

neos sin buscar más allá de lo evidente; una explicación de este tipo no logra interpretar el sentido que subyace a tal momento cultural. La vía que este trabajo pretende proponer va en sentido inverso: buscar explicar el sentido de las objetivaciones culturales desde un punto de vista procesual.